

23 enero 2019

Oración comunitaria

Parroquia Santísimo Redentor

www.santisimoredentor.org/madrid

Orantes como Jesús



Cantamos:

*Déjame oír tu voz. Que tu palabra resuene en mi interior.
Acalla mi alma y llénala de ti. Déjame oír tu voz.*

La oración es, ante todo, una experiencia espiritual de signo religioso y creyente. Quienes se reconocen “tocados” por esta experiencia atestiguan que es muy saludable y constituye un estímulo altamente beneficioso en el duro oficio de ser persona.

La oración es una de las experiencias más profundas y decisivas. Tal vez es lo más dinámico y humanizador que una persona puede experimentar.

Tratamos de orar con estilo evangélico. La oración no solo nos confirma que somos “hijos” de Dios y que “en él vivimos, nos movemos y existimos”, sino que introduce en nosotros una fuerte disciplina y un compromiso serio por la fraternidad.

Cantamos...

*Te amo, Señor, fortaleza mía, roca mía, castillo mío, mi libertador.
Dios mío, en ti confiaré. Mi escudo eres tú y la fuerza de mi salvación.*

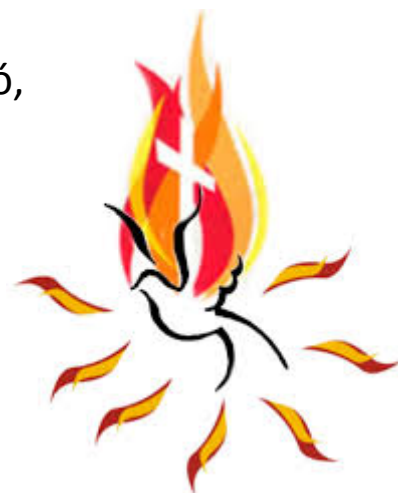
Rezamos con el salmo 17

(D) Te amo, Señor; tú eres mi fortaleza:
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.
Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.

(I) En el peligro invoqué al Señor, grité a mi Dios:
desde su templo él escuchó mi voz,
y mi grito llegó a sus oídos.

(D) Desde el cielo alargó la mano y me agarró,
me sacó de las aguas caudalosas,
me libró de un enemigo poderoso,
de adversarios más fuertes que yo.

(T) Señor, tú eres mi lámpara;
Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.
Dios me ciñe de valor
y me enseña el camino perfecto.



Evangelio según san Lucas (4, 14-21):

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura.

Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año de gracia del Señor”.

Y enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó.

Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él les dijo: “Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír”.

Para reflexionar:

Entre sus vecinos, Jesús se reconoce en la profecía de Isaías.

Con sinceridad revela el programa y la misión que Dios Padre le ha confiado: evangelizar, liberar, curar y anunciar la misericordia salvadora que Dios ofrece siempre... Por esta causa se lo juega todo, incluyendo y arriesgando su propia vida...

Este testimonio ha dejado una huella permanente en la historia. Muchas personas, en contacto con Jesús, levantamos el ánimo, reforzamos la fe y trabajamos la conversión...

El testimonio valiente, generoso y abnegado de Jesús sigue llamando la atención, tiene actualidad para los que son sensibles a lo espiritual. Hasta ahora, su testimonio no se ha superado. Por eso sigue llegando al corazón de muchas personas.

Qué distinta sería nuestra sociedad si, como Jesús, cada uno pudiera afirmar con sinceridad: “Hoy se cumple esta Escritura”, es decir: “en mí se cumple el querer de Dios...”.

Pensémoslo, haciendo revisión de vida...

Tiempo de silencio y oración compartida.

Cantamos...

Canta mi alma a Dios, bendice al Señor.

Canta mi alma a Dios: Él es mi Redentor.

*Más allá de mis miedos, más allá de mi inseguridad,
quiero darte una respuesta.*

*Aquí estoy para hacer tu voluntad,
para que mi amor sea decirte “sí” hasta el final.*

TE ALABARÉ, SEÑOR; POR SIEMPRE TE CANTARÉ... (BIS)

*Que mi voz se eleve y en un susurro llegue
mi pobre oración hasta ti, Señor.*

*Y en mi insignificancia solo decirte “gracias”
por el amor, Padre, que has puesto en mí.*

Rezamos juntos el Padrenuestro

Jesús, maestro de oración, dijo a sus discípulos: “Cuando oréis decid: Padre, nuestro...”

Oración final:

Te alabamos, Dios nuestro,
porque podemos compartir estos encuentros
que refuerzan nuestra fe y nuestra unión.
Te damos gracias por las experiencias de oración
que fortalecen nuestro caminar diario.
Reconocemos que nos enriqueces
con diversidad de dones.
Y sabemos que han de redundar en favor de los demás.
Dios bueno, ilumina nuestra conversión
y ayúdanos a ser testigos alegres del Evangelio
para bien de todos y de tu Reino.
Gracias, Padre, por este encuentro contigo
y con Jesús en el Espíritu. Amén.



Cantamos...

*ID Y ANUNCIAD POR EL MUNDO LA BUENA NUEVA DE DIOS,
Y ENTENDERÉIS LO QUE OS QUISE DECIR: QUE EL REINO COMIENZA AQUÍ.*

*Y si os amáis de verdad y dais cobijo al más pobre,
¿quién podrá contra vosotros y vuestras obras condene?
Sed luz que alumbra en lo alto, sembrad la tierra de amor,
sed mensajeros que anuncien la buena nueva de Dios.*

*ID Y ANUNCIAD POR EL MUNDO LA BUENA NUEVA DE DIOS,
Y ENTENDERÉIS LO QUE OS QUISE DECIR: QUE EL REINO COMIENZA AQUÍ.*

*Sed del mundo la sal, del mundo la luz,
del mundo el amor.*

Si quieres participar y colaborar en la oración, o recibirla en tu correo, escríbenos a:

santisimoredentoracion@gmail.com